

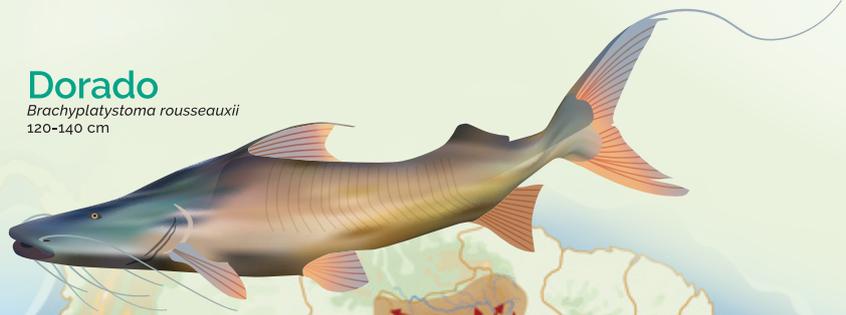
Peces migratorios: joyas de la naturaleza

Especies migratorias y conservación

El dorado (*Brachyplatystoma rousseauxii*) y la piramutaba (*Brachyplatystoma vaillantii* - también conocida como manitoa), gigantes migratorios de la Cuenca Amazónica, no sólo son especies de inmensa importancia ecológica, sino que también actúan como centinelas de la conectividad dentro de este vasto e intrincado paisaje acuático.

Dorado

Brachyplatystoma rousseauxii
120-140 cm



El dorado

recorre más de 11.000 kilómetros ida y vuelta, conectando las estribaciones de los Andes con el estuario en el Océano Atlántico.

Piramutaba

Brachyplatystoma vaillantii
40-100 cm



La piramutaba

recorre más de 6.600 kilómetros ida y vuelta a lo largo de los ríos amazónicos.

Habitats del dorado y la piramutaba según su ciclo de vida

← Migraciones río arriba

Área de crianza y área de adultos

Área de alimentación preadultos y adultos

Área de reproducción

El dorado lleva a cabo una migración extraordinaria, recorriendo más de 11.000 km desde los Andes hasta el Atlántico y viceversa. Representa la mayor migración de aguas continentales del mundo, y su área de distribución incluye partes de varios países amazónicos como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú. Del mismo modo, la piramutaba emprende extensas migraciones (unos 6.300 km ida y vuelta), lo que indica la salud y la conectividad de los ecosistemas acuáticos amazónicos. (Barthem et al., 2017; Goulding et al., 2019).

Panorama de la Cuenca Amazónica

La Cuenca Amazónica es la mayor cuenca fluvial del mundo y ocupa una superficie mayor que la del territorio continental de Estados Unidos. Posee una biodiversidad sin precedentes, con más de 2.500 especies de peces y 47 millones de habitantes, entre ellos 1.5 millones de indígenas. La importancia de la Cuenca no sólo radica en sus exuberantes selvas tropicales, sino también en sus extensos ecosistemas acuáticos, que cubren el 14% de la Cuenca y son vitales para la biodiversidad, la pesca, el transporte y el sustento de los pueblos amazónicos.

Los bosques y sistemas de agua dulce del Amazonas son cruciales para la regulación del clima mundial.

Importancia de los ecosistemas acuáticos

El futuro de la Amazonia depende de la conservación de sus ecosistemas acuáticos. Estos sistemas, que incluyen ríos, lagos y bosques inundados, sustentan la pesca, proporcionan redes de transporte y contribuyen de forma crucial a la vida de los habitantes de la Amazonia.

Retos y soluciones

El dorado y la piramutaba (manitoa) se enfrentan a presiones derivadas de la destrucción y

degradación de su hábitat por infraestructuras mal planificadas, deforestación, extracción de oro de aluvión y sobrepesca. Para proteger estas especies, son vitales las medidas de gestión sostenible y la conservación del hábitat. La colaboración entre los gobiernos, las comunidades locales, los pueblos indígenas y el sector privado es clave para aplicar soluciones socioeconómicas y medioambientales a largo plazo.

Cooperación internacional

La propuesta de incluir estas especies emblemáticas en el Apéndice II de la CMS se basa en su importancia como indicadores de la salud de los ecosistemas y su contribución fundamental al bienestar de los pueblos amazónicos y los habitantes urbanos. Los datos sobre sus extensas migraciones son un argumento convincente para su inclusión, y enfatizan su rol fundamental para marcar el camino de las migraciones y preservar la conectividad más amplia de los ambientes acuáticos amazónicos.

La conservación a largo plazo de las especies migratorias y sus hábitats requiere esfuerzos colectivos y colaboraciones transfronterizas en las que participen diversos actores, garantizando la soberanía de las naciones y los derechos fundamentales de los pueblos amazónicos.



aguasamazonicas.org